

Prólogo

A lo largo de las próximas décadas los seres humanos vamos a tener que hacer frente a una serie de graves problemas sociales y medioambientales que interactúan de diversas maneras. Estos abarcan desde la contaminación y la degradación de muchos recursos naturales, hasta el cambio climático; desde un alto índice constante de desempleo, pobreza laboral y aumento de la desigualdad, hasta la falta de la protección social más básica para la mayoría de los trabajadores en todo el mundo.

El cambio climático ha comenzado a cobrarse un precio que cada vez es más elevado y de mayor gravedad en las economías, el bienestar y las vidas de las personas. Durante la última década, los patrones climáticos erráticos y los fenómenos meteorológicos extremos han diezmado las infraestructuras, han alterado la actividad empresarial, han destruido puestos de trabajo y medios de subsistencia y han matado a personas en todo el mundo a una escala sin precedentes. El cambio climático se ha convertido en el impulsor principal de la migración forzada.

El mundo del trabajo tiene motivos para preocuparse.

Los desafíos para conseguir la sostenibilidad ambiental y la creación de trabajo decente y adecuado para todos están estrechamente vinculados. Por ello, han de abordarse de forma conjunta en lugar de entenderlos como cuestiones separadas, y mucho menos como objetivos incompatibles. La ecologización de las economías plantea muchas oportunidades para conseguir objetivos sociales: cuenta con el potencial de ser un nuevo impulsor de crecimiento, tanto en países avanzados como en desarrollo, y un generador neto de empleos verdes decentes que pueden contribuir de manera considerable a la erradicación de la pobreza y a la inclusión social.

Tal y como se demuestra en este libro, en el que se hace referencia a ejemplos específicos y a estudios macroeconómicos, es posible obtener resultados positivos de manera inminente. Para conseguir su logro se necesita una comprensión clara de las oportunidades y de los desafíos, así como de las políticas específicas en un país que integre elementos ambientales, sociales y de trabajo decente para asegurar un proceso de transición justa y sin contratiempos.

La ecologización de las empresas y los puestos de trabajo, así como la promoción de los empleos verdes, puede fomentar una economía productiva, de bajas emisiones de carbono y sostenible con el medioambiente, además de combatir el cambio climático. Puede mejorar la capacidad de recuperación de los países y comunidades vulnerables. Si se gestiona de forma adecuada, la transición hacia economías sostenibles con el medioambiente y con la sociedad puede convertirse en un fuerte impulsor para la creación y la mejora de empleos, la justicia social y la erradicación de la pobreza.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) y sus mandantes en todo el mundo han lanzado un mensaje. El mensaje —que se analiza y refleja ampliamente en este libro— es alto y claro: el desarrollo sostenible solo es posible mediante un compromiso activo del mundo del trabajo. Los responsables —gobiernos, empleadores y trabajadores— no son observadores pasivos, sino más bien agentes del cambio, capaces de desarrollar nuevas modalidades de trabajo que protejan el medioambiente para las generaciones actuales y futuras, erradiquen la pobreza y promuevan la justicia social, fomentando las empresas sostenibles y creando trabajo decente para todos.

Sus opiniones y compromisos son más necesarios que nunca en este momento tan crucial. Los gobiernos han de acordar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que representan el primer programa de desarrollo realmente global. Deben concertar un nuevo acuerdo a nivel mundial sobre el cambio climático. Además, es evidente que solo se conseguirán economías que sean sostenibles con el medioambiente si la población tiene un claro interés y si las contribuciones fundamentales de millones de empleadores y trabajadores de todo el mundo están habilitadas y debidamente valoradas en los acuerdos y en su cumplimiento.

El mundo del trabajo ha de intervenir en la formulación de políticas y en la ecologización y la resiliencia ante el cambio climático en las empresas y en los lugares de trabajo. Esta tarea solo se conseguirá a lo largo de las próximas décadas cuando se cumplan los ODS y se apliquen los nuevos acuerdos sobre el clima.

Todas las competencias centrales de la OIT sobre el empleo, las competencias laborales, el desarrollo empresarial, los mercados del trabajo, la protección social, los derechos laborales y el diálogo social desempeñan funciones clave para afrontar con éxito el cambio climático y conseguir un desarrollo sostenible.

Con el fin de apoyar a todos nuestros mandantes del mundo del trabajo en esta inmensa tarea, he emprendido una ambiciosa iniciativa ecológica a largo plazo para integrar completamente la dimensión ambiental en todo aquello que lleva a cabo la OIT, desde la investigación y el asesoramiento político, hasta el diálogo social y la creación de las capacidades.

El único factor que puede distinguir con mayor claridad el segundo siglo de funcionamiento de la OIT del primero desde su fundación será la labor que desempeñe en la transición para lograr el desarrollo sostenible y las bajas emisiones de carbono.

Guy Ryder
Director General de la OIT